

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.uy

EDICION | 685

Lunes 22 de mayo de 2023

Eso que llaman patria. Ronald Pais

Por Claudio Rama



De las bibliotecas a los sistemas de la inteligencia artificial

Crisis hídrica
Contaminación y política
Marcelo Gioscia

El agua:
La expiación de la culpa
Daniel Manduré



OPINAR
2007/2023 - 16 años

Contra la barbarie, educación
Fátima Barrutta

Pasado, memoria, olvido
Hugo Machín

OPINAR
La fuerza de las ideas

Nº 685- Lunes 22 de mayo de 2023 EDICION DIGITAL





contenidos

- 2
Opinar en libertad
César García Acosta
- 3
El pasado, la memoria, el olvido
Reedición de mayo de 2020
Hugo Machín Fajardo
- 4
Sapere Aude
El agua: la expiación de la culpa
Daniel Manduré
- 5
Contra la barbarie, educación
Fátima Barrutta
- 5
Marguery y los límites del periodismo
Sebastián Castro
- 6
Eso que llaman patria
Ronald País
- 7
Turquía: ¿Religiosidad islámica o secularidad?
Lorenzo Aguirre
- 8
La nueva frontera
Julio María Sanguinetti
- 9
Crisis hídrica
Marcelo Gioscia
- 9
Recomiendo el libro
«retorno al Uruguay de los 50»
Jorge Nelson Chagas
- 10
De las bibliotecas a la inteligencia artificial
Claudio Rama
- 11
Barajar y dar de nuevo
Zósimo Nogueira
- 12
Investigando la ruta del dinero
Crónicas Parlamentarias

OPINAR en libertad

Dieciséis años atrás cuando asumimos el desafío de editar el semanario **Opinar**, nos inspiramos en la necesaria impronta batllista como sinónimo del ser uruguayo.

Nuestras actitudes, lo que asumimos decir y pregonar, queda de manifiesto como rasgo constitutivo en cada edición.

No es necesario insistir en lo que somos o pretendemos ser, porque ese es el signo que nos diferencia claramente de los demás, sobre todo en tiempos de voluntades coaligadas que con éxito han llegado hasta el gobierno.

Para unos el batllismo es ser socialdemócrata, para otros es ser reformistas. Desde adentro y desde afuera del partido político que albergó a esta filosofía —el Partido Colorado— lo que importa es la identificación con la idea. En ese contexto el progresismo terminó siendo el rasgo intrínseco del sentimiento uruguayo.

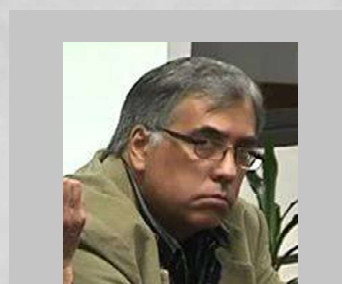
Eso es lo que nos identifica. Al colectivo que edita todas las semanas **Opinar** la idea batllista es una fuente de inspiración que no nos ata ni a un sector, ni a una persona y mucho menos a un partido: somos idea donde sea que estemos.

Ensayamos el periodismo adoptando la diversidad en las opiniones expresadas desde facebook o twitter; tomadas también como fuentes ineludibles para producir en forma coordinada y armonizada un contenido articulado que ofrece una perspectiva claramente batllista.

Entender esta perspectiva y compartirla, asumiendo con la pluma imaginaria de cada uno la construcción de la idea, ha sido un desafío inigualable.

En **Opinar** ejercieron su derecho a expresarse personas de todos los partidos políticos. Eso ha sido así porque entendemos que no hay más verdad que dos opiniones contrapuestas en una sola edición. Sólo esa fue la meta inicial, y sólo esa es la impronta que nos inspira para desafiar cada lunes una perspectiva intransferible de la política.

Enrique Tarigo como fundador de **Opinar** nos marcó un rumbo que, salvando las distancias, las coyunturas y las plumas, nos permite transitar desde estas páginas y desde las primeras ediciones de aquél lejano mayo de 2007, los mismos fundamentos de libertad.

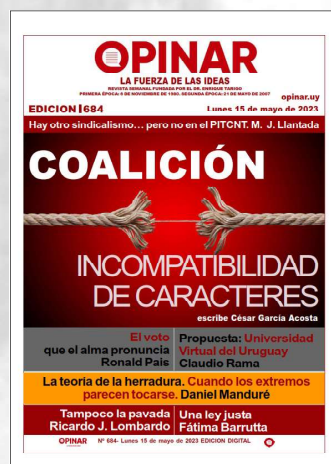


Cesar GARCÍA ACOSTA
 Editor de **OPINAR**
 Técnico en Comunicación Social

Quién diría que aquella intención de editar **Opinar** se transformaría en una realidad de 16 años.

Quienes abrazamos la comunicación social y el periodismo como una profesión, somos conscientes de este desafío. Podemos sentirnos tranquilos que la causa política y profesional ha sido respetada: la libertad nos guía como principio que construimos entre todos.

Ensayamos el periodismo adoptando la diversidad en las opiniones



Redactor Responsable
 Tcs César GARCÍA ACOSTA
 Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC N° 2169/07,
 Tomo VI, fs. 388, Registro de
 Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
 cesargarciacosta@gmail.com



**Hugo MACHIN FAJARDO**

Periodista. Ex docente de periodismo de la Universidad ORT. Ex Vicepresidente de la Asociación de la Prensa (APU). Fue preso político. FUENTE: Cadal

El pasado, la memoria, el olvido

La Marcha del Silencio por los uruguayos desaparecidos entre 1973 y 1985 del 20 de mayo en Uruguay —que en este año se ve distorsionada por el Covid19— comenzó a llevarse a cabo en 1996. Once años después de recuperada la democracia. Veinte años después del asesinato de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz ocurrido en el Buenos Aires. Junto a ellos aparecieron dos jóvenes militantes tupamaros: William Whitelaw y Rosario Barredo y desde esa fecha desapareció el médico comunista Manuel Liberof. Cuando Rafael Michelini propuso realizarla por primera vez en febrero de 1996, como el entonces legislador ya no pertenecía al Frente Amplio, la izquierda frenteamplista lo calificó como un «capricho de verano» (ex senador Carlos Baráibar) y también desde quienes se ubican más a la izquierda que el F. Amplio (26 de Marzo), se denostó la propuesta. Con el regreso de Michelini al F.A. este partido político apoyó las sucesivas marchas realizadas hasta el presente.

Con el paso de los años estos datos mencionados han ido perdiéndose, y las nuevas generaciones —aleccionados por el relato unilateral que la izquierda ha hecho de los años sesenta, setenta y ochenta—, visualizan una marcha por los uruguayos desaparecidos que, como advirtieran los argentinos integrantes del Grupo de Antropólogos Forenses en la Universidad de la República (Udelar) a mediados de los noventa, corre el riesgo de hacer desaparecer por segunda vez a la víctimas del terrorismo de Estado.

¿A qué referían los argentinos dedicados a la recuperación de los restos de desaparecidos víctimas del terrorismo de Estado en distintos países? A que la versión unilateral de cómo fueron los hechos en aquellos años lleve a tener en el presente un concepto muy alejado de la realidad que se vivía entonces. Alejado, siempre va a serlo porque, a diferencia de lo que creemos, la memoria no es un disco duro sino un complejo y frágil proceso cerebral que elabora, guarda y trae al presente recuerdos en permanente cambio.

Pero otra cosa muy diferente es evocar a aquellos desaparecidos como «angelitos con alas» —esa fue la expresión utilizada por el técnico argentino— que «inocentemente andaban por ahí y eran secuestrados y desaparecidos», despojándoles de toda caracterización real y de su verdadero protagonismo de entonces. A tantos años, y luego de tantas experiencias respecto al uso y abuso

de los DDHH y de la memoria —desde traficantes a mercaderes y corruptos bajo el paraguas de otrora causas nobles— cabe preguntarse por el motivo que busca expresamente distorsionar el pasado.

Una explicación es la de que se hace con el objetivo de transmitir a las nuevas generaciones una versión que justifique todo lo actuado en el pasado por la



izquierda y sobretodo —esa es la aspiración mayor— asegure un lugar en el presente y, por ende, una proyección. «La memoria indudablemente tiene algo que ver no solo con el pasado sino también con la identidad, y por lo tanto (indirectamente) con la propia persistencia en el futuro», enseña el profesor italiano Paolo Rossi. Esta distorsión del pasado, la memoria y el olvido, genera un triple efecto negativo.

A) No permite educar realmente en derechos humanos a las nuevas generaciones. Se parte de considerar esos derechos humanos como exclusivos de un sector de la sociedad, y no como un conjunto de derechos universales e indivisibles, susceptibles de ser vulnerados por cualquier tipo de avasallamiento. Sea una dictadura de derecha, o una de izquierda las que los vulnera. Esto impide reconocer errores propios de parte y parte y entonces sobrevienen aberraciones como las del inefable «Pepe» Mujica de que «tenemos que morirnos todos» para que se llegue a una solución: un desprecio infinito por las nuevas generaciones.

B) No permitió hasta el presente avanzar en la reconciliación nacional en países como Argentina, Chile, Uruguay, por mencionar solo algunos. Y, consiguientemente, abrió una brecha en la sociedad que se retroalimenta en el presente con alusiones permanentes a construcciones falaces sobre un pasado cada vez más mítico.

C) El tercer aspecto negativo: vierte ácido nítrico sobre el concepto de solidaridad internacional que

paradójicamente debería ser mucho más fuerte en el presente mundo globalizado, que en el de hace medio siglo, como lo fue, y en particular desde diversos pueblos y gobiernos, para con la sociedad uruguaya bajo la dictadura de 12 años.

¿En qué se evidencia este último aspecto? Muchos de los que marcharían este 20 de mayo, y que

precisamente en ese punto doloroso». (Desde Uruguay- Primera quincena de noviembre —Nro. 21 de 1979). Léase también los informes del Centro Nicaragüense de DDHH donde se denuncia la existencia de cárceles clandestinas y torturas. No es menor y entiendo necesario nombrarlos con nombre y apellido la responsabilidad —irresponsabilidad, mejor dicho— de supuestos premios Noble de la Paz latinoamericanos, como el argentino Pérez Esquivel y la guatemalteca Rigoberta Menchú, quienes nunca han levantado su voz en defensa de las víctimas de las dictaduras del llamado socialismo del siglo XXI. Y de ellos para abajo, las diferentes direcciones de partidos y grupos autodenominados «de izquierda» que —unos más, otros menos—, han apoyado y apoyan a los Nicolás Maduro y Daniel Ortega, o al siniestro G2 cubano, alguno de estos elementos denunciados por crímenes de lesa humanidad ante la Corte Penal Internacional (CPI).

Esa deformación del relato histórico, entre varias puntualizaciones, requiere de una no menor: en Uruguay hubo unos 6.000 presos políticos— una atrocidad en un país que entonces contaba tres millones— muertos bajo tortura fueron 34, según la Udelar. En el golpe represivo de 1981/82, en que fui secuestrado junto a unos 150 uruguayos más, hubo tres desaparecidos: Miguel Matto, el «Negro» Félix Ortiz, y Omar Paita.

Del total de desaparecidos en los 12 años de dictadura, 131 lo fueron en la Argentina de entonces, embarcada desde 1974/75 en una masacre sin código, donde no obstante dirigentes de ultraderecha uruguaya fogueaban una demencial lucha armada— con sus correspondientes secuestros y asaltos —ya totalmente derrotada en 1972 en Uruguay. También siete uruguayos desaparecieron en Chile y dos en Paraguay.

Esa deformación del relato histórico explica que en estos días la dictadura más añeja de Latinoamérica— que por cierto nunca permitió que en la ONU prosperara una denuncia contra la dictadura de Videla— pase a ocupar un sillón en el Consejo de DDHH de las Naciones Unidas, como lo ocupara la Venezuela de Maduro, pese a que mensualmente la OEA publica la nómina de presos políticos que, diariamente incrementa la dictadura de Miraflores: las cifras presentadas por la ONG Foro Penal el 27 de abril de 2020, indicaban que en el país había 347 personas tras las rejas por razones políticas.

reedición del artículo
publicado en OPINAR en
mayo de 2020

Sapere aude

Daniel Manduré

Esa frase del latín que acuñó el poeta Horacio y que popularizara el filósofo Immanuel Kant puede llegar a tener varias acepciones: «atrévete a saber», «atrévete a usar la razón», pero todas nos llevan por un mismo camino y al mismo fin: el valor de pensar y la importancia de hacerlo por uno mismo.

No dejarse atropellar por el hueco valor de frases sin contenido, por los falsos relatos, no dar por cierto las verdades de otros.



En tiempos donde algunos intentan, con conceptos de una frágil libertad, aparecer como los salvadores, pero que en un abrir y cerrar de ojos terminan coqueteando con el fascismo. Los que con un pensamiento anquilosado nos intentan vender a la lucha de clases como la solución, cuando al único lugar que nos lleva ese camino es al borde del abismo.

Atraverse a pensar, no calificar un producto enlatado como bueno o malo sin conocerlo, abrir el envase, ver su contenido, dudar, no confiar a ojos cerrados lo que otros dicen, tener el valor y el coraje de comprobarlo por nosotros mismos.

Lo decía Kant, «ten el valor a servirte de tu propia razón», en una época donde los dogmas religiosos comenzaban a dejar paso al poder de la razón.

Las palabras de Kant eran un acto de rebeldía, una rebeldía bien encauzada, frente a la obediencia complaciente.

No dar por cierto todas las afirmaciones de tu maestro, ni por falsas las de tu adversario. Piensa por ti mismo.

Kant invitaba a pensar, a la duda, a la reflexión. Rechazaba los dogmas que someten al libre pensamiento.

Fue el de Kant uno de los pensamientos más influyentes de la ilustración. El decía que no enseñaba filosofía, sino el arte de pensar.

Kant afirmaba que quien se atreve a saber, a pensar, quien empieza, tiene la mitad del camino recorrido, no quedar boquiabierto viendo el río pasar con la absurda esperanza que en algún momento el río se detenga y deje de fluir.

Sapere aude fue el lema de varias instituciones académicas, renunciar a los dogmas impuestos, atreverse a razonar, en la duda y aún con ella.

Esa cualidad ha sido magistralmente representada por el padre de la escultura moderna, Auguste Rodin, en «El pensador», esa obra a la entrada de un museo parisino, de un individuo sentado sobre una roca, que, con una mano sobre su barbilla, ejercía unos de sus derechos más poderosos, el de pensar. Atrévamonos a pensar, a saber, a razonar. Seremos más libres.

La recompensa lo vale.



Daniel MANDURÉ
Ex Edil del Partido Colorado por Montevideo

El agua La expiación de la culpa

Reparar, purificar, redimir, limpiar, enmendar, todos esos verbos que son sinónimos del término expiar y a través del cual algunos ciudadanos, muchos de ellos altos dirigentes políticos parecen pretenden alcanzar la

Siempre aprovechándose de las situaciones desgraciadas que nos toca vivir para intentar el rédito político, actuando con mezquindad y sin la grandeza que momentos como estos exigen. Todo ello para que la



salvación, logran ser perdonados. Borrar sus culpas, sus responsabilidades por errores cometidos o incluso por su absoluta inacción.

La expiación un término vinculado a la religiosidad, es considerada como el medio a través del cual la persona puede liberarse de la culpa o del pecado a través de un tercero. Ese chivo expiatorio sobre el cual recargar todas nuestras culpas, para lograr en lo religioso conseguir el perdón divino, que llevado al mundo profano podría ser alcanzar el perdón del pueblo.

Cuesta asumir y aceptar nuestras propias responsabilidades, la culpa siempre la tiene el otro.

Es común también tender a medir el tamaño de la culpa o del error. Yo me equivoqué, pero vos te equivocaste más, yo cometí un error pero el tuyo fue mayor. Como que exista un medidor de culpas que apacigüe las propias y que tal vez de alguna forma nos exima de nuestras responsabilidades como gobernantes. Es lamentable ver en un tema de tanta sensibilidad como el del agua se hay convertido en una especie de botín de guerra.

Algo parecido sucedía con el covid, cuando a la semana se exigía cuarentena total, se hablaba de culpas, de irresponsabilidades y hasta se salía a cacerolear. Los hechos pusieron luego a cada uno en su lugar. Sucedió durante la campaña de la Luc, acusaciones, mentiras, vaticinios tremendistas de lo que podía suceder de aprobarse la ley de urgente consideración. Luego la realidad mató al falso relato.

Sucedió con las ollas populares, politizando desde lo partidario las necesidades de la gente. Inflando números, con casos de ollas inexistentes que recibían alimentos y en algunas se comprobó la comercialización de esos alimentos.

ciudadanía logre olvidar el mal gasto, la inacción o las prioridades invertidas de estos últimos 15 años.

Uruguay vive una crisis hídrica muy importante, algunos hablan de la peor en los últimos 100 años.

A todos les preocupa el agua, pero poco se hizo. Muy baja inversión, error al momento de elegir prioridades y una imprevisión que viene de lejos.

Tabaré Vázquez en 2015 había suspendido las obras del Antel Arena aduciendo a que el país debía invertir en otras prioridades, sobre todo en infraestructura, Astori opinaba en el mismo sentido. Ganó el ego de Carolina Cosse y el despilfarro de una obra que triplicó su costo original.

Fernández Huidobro lo advertía en 2013 y lo repetía en 2015 y nadie lo escuchaba, ni siquiera desde su propio gobierno. Reclamaba en aquel momento sobre la necesidad de mayor inversión en infraestructura, frente a situaciones climáticas cambiantes de sequías e inundaciones. No le creían e incluso se ridiculizaban sus dichos. Por otro lado, en la misma fecha, 2015, la ministra de aquel momento de vivienda y medio ambiente, Eneida De León, decía: «acá no pasa nada, tenemos agua potable asegurada por 20 o 30 años más, no hay una emergencia de agua, en los próximos años estará todo bajo control»

Posturas encontradas, que creaban confusión, mientras nada se hacía. El despilfarro seguía, Pluna, Ancap, gasoducto...

El Frente Amplio se opone a Arazati y dicen que Casupá era la solución.

Si Casupá era la solución ¿Por qué no la concretaron?

Atribuirle al otro nuestras propias irresponsabilidades, una postura mezquina, cuando la república espera de sus gobernantes, de todos, actitudes de grandeza en un tema que no puede esperar.

Nadie va a poder expiar su culpa.



Fátima BARRUTTA
Diputada PC Batllistas. Fue Edila en Montevideo.
Integra la Comisión Técnico Mixta del Frente Marítimo

Contra la barbarie, educación

En el momento en que se publique esta columna ya habrá pasado una nueva -y seguramente imponente- marcha en memoria de los desaparecidos durante la dictadura militar; un encuentro de cada 20 de mayo en que el silencio se vuelve atronador.

No estamos del lado de quienes ven en esta manifestación un acto de reafirmación político-partidaria. Se equivocan aquellos que lo interpretan de ese modo, tanto desde el Frente Amplio como desde los partidos históricos o Cabildo Abierto.

Estamos del lado del humanismo, un humanismo que se vio hondamente lacerado por la política criminal de la dictadura. Esto hay que decirlo fuerte y claro para quienes de un lado y otro de los extremismos partidarios, manchan la memoria de las víctimas al convertirlas en meras excusas de promoción ideológica.

Si en épocas pasadas, los uruguayos llevamos las cosas a un punto tal que provocó que el terrorismo de estado se adueñara del país, debemos enfrentar nuestras responsabilidades por ese triunfo de la barbarie: las tuvimos todos, algunos pocos por acción y los más por omisión.

Por eso, cada 20 de mayo debe vivirse como una jornada de contrición: nunca más dictadura, del signo que sea, nunca más enfrentamientos armados entre uruguayos, nunca más priorizar el conflicto sobre la tolerancia y la prepotencia sobre el respeto a la institucionalidad democrática y los derechos humanos.

En tal sentido, quisiera destacar el proyecto de Ley de Creación de la Universidad Virtual del Uruguay que ha presentado el diputado colorado Felipe Schipani el pasado 16 de mayo y ha sido tan bien explicado por el economista Claudio Rama en su última columna de **Opinar**. Estamos ante un verdadero avance del humanismo, y el Partido Colorado sabe de ello porque los ha promovido a lo largo de su historia, que es la del país.

Porque la revolución educativa de José Pedro Varela, la inauguración de los liceos departamentales de José Batlle y Ordóñez, y de los CAIF y escuelas de tiempo completo de Julio María Sanguinetti, dan cuenta de una absoluta coherencia de acción política, priorizando la educación como principal herramienta para la construcción de ciudadanía y mejoramiento de la convivencia.

Recogiendo lo más positivo de la experiencia de educación virtual en tiempos de pandemia, Schipani abre una inédita oportunidad de formación universitaria para aquellos que, por distintas circunstancias (horarios de trabajo extensos, lejanía de los

centros educativos y hasta limitaciones de movilidad), están impedidos de aspirar a ese nivel de capacitación. Debe decirse además que la formación universitaria cada vez más deja de ser un lujo para transformarse en una necesidad, si tenemos en cuenta la manera acelerada como los empleos de baja calificación desaparecen al impulso de los avances tecnológicos.



Menos barreras al ingreso a este nivel educativo implica, además y sobre todo, un conocimiento más profundo y racional en términos de convivencia: el mejor antídoto contra los radicalismos antidemocráticos que en otros tiempos envenenaron nuestra libertad.

Recomiendo al lector ingresar en YouTube a la conferencia titulada «La crueldad de esta historia pertenece a miles de personas», en la que el emprendedor social ghanés Ousman Umar relata su experiencia durísima como migrante, de su país natal a España, y cómo llegó a la conclusión de que aún más importante que nutrir nuestro cuerpo es alimentar nuestra mente. En un pasaje, Umar relata que cuando pudo superar la precariedad de su condición, regresó a Ghana y propuso al ministerio de Educación un plan para proveer de computadoras a las escuelas. Al no tener respuesta, sintió que él debía ser «ministro de Educación y secretario general de la ONU», si así se lo proponía. Tejió una esforzada alianza de empresas que desechaban sus equipos obsoletos y los donaban a las escuelas, haciendo realidad desde la sociedad civil lo que el gobierno no encaraba.

Por eso pienso que si un día, más de 50 años atrás, los uruguayos todos fuimos un poco responsables de la caída de la libertad, hoy más que nunca, en este mundo tecnológico en que aumentan las comodidades y decaen los valores, debemos hacernos responsables de seguir alimentando nuestras mentes en conocimiento y ética para la convivencia.

El proyecto de ley de la creación de la Universidad Virtual del Uruguay (UVU) va en línea con esos ideales que son, ni más ni menos, los que viene impulsando el batllismo a lo largo de su fecunda historia.



Sebastián CASTRO

Marguery y los límites del periodismo

Imagine que usted vive en Siria y que al tratar de cruzar a Turquía en un evento desafortunado muere su hijo y aparece ahogado en la costa. Luego y como si nada más triste pueda provocar otro dolor le llega un ejemplar de Charlie Hebdo donde aparece una caricatura con una leyenda: si Kurdi hubiese sobrevivido

es menor la diferencia entre «mienta tranquilo que yo lo escucho» a decirle «mentirosos». Uno habla del hecho puntual que va a suceder (supuestamente) y lo otro es una condición per se que uno puede argumentar sobre el comportamiento del otro pero que ataca al ser humano y no habla del hecho puntual. Este



se habría convertido en «acosador de mujeres en Alemania».

¿Ahorra se da cuenta que si hay límites y que la insensible y aberrante tapa del semanario francés nunca debió ser publicada?

En 2018 en Colombia un periodista publicó un tweet en que incitaba al asesinato del candidato de izquierda a la presidencia. Los colegas desaprobaron esta incitación al delito y fue despedido. ¿Por qué fue equivocada la acción de ese periodista? En principio, es un error que proviene de la idea de que la libertad de prensa debe ser absoluta y olvida esta premisa que la libertad y los derechos van hasta donde comienzan las libertades y derechos de los demás; el honor, la intimidad, el derecho a la imagen (discriminación) o los derechos de identidad de los menores de edad son algunos de los derechos que chocan contra la libre expresión. El punto más discutible es el de la «honorabilidad» de las personas cuando son atacadas «ad hominem», es decir, descalificar al oponente por lo que es y no por lo que dice. Atacar a la persona y no a las ideas. Y sería este el caso de Marguery en el debate con Ortuño en «Esta Boca es Mía» si no se entendiera que Ortuño lo agravia antes al decir con tono arrogante que le va a hablar primero al público del programa de Victoria Rodríguez porque «es bastante mayor que la de su radio». Sin embargo el punto más álgido se dio cuando Ortuño lo acusó de mentir y Fernando Marguery retrucó de igual forma: «mienta tranquilo que yo lo escucho» se escuchó de fondo. No

miércoles pasado, Victoria Rodríguez abrió el programa con un llamado de atención general. El periodista tomó la palabra en el final del programa y se hizo cargo del llamado de atención que lo aludía.

«Me siento interpelado por tus palabras. Casi, casi que me levanto y me voy. «No corresponde que esté acá porque le estoy ensuciando el programa a Victoria».

No lo voy a hacer mientras pueda decir estas cosas porque para mí la libertad de expresión es un valor superior.

Y concluyó: «El día que no la tenga y tenga que actuar para formar parte del programa, daría un paso al costado, si es que no decide alguien que me vaya antes».

Seguramente esta autoprotección no sucederá pronto. El «rating» tiene más poder que las palabras y el nivel del debate que maneja Marguery, guste o no el contenido, es suficiente para hacer una copia de «Agenda Confidencial» a las 7 de la tarde, compitiendo con los tres informativos hegemónicos y ganarles en el minuto a minuto. Ningún productor sensato lo debe de analizar de forma diferente y yo creo (que no soy muy dotado para el análisis), que en este caso no tiene dos lecturas. Como consumidor del programa de hace varios años estaba un poco cansado de los «Camino» y las «Andreoli» y si me llegan a sacar a los «Marguery», los «Puppo» y los «Casás» van a dejar de tener un televidente, que prefiere leer un diario viejo a fumarse debates escasos de nivel.



Eso que llaman patria

Ronald PAIS

 Abogado. Periodista. Fue Diputado,
 Senador y Director de UTE


Siendo Juan Martín de Pueyrredón Director Supremo de las Provincias del Río de la Plata, se sentía acosado por los continuos requerimientos de ayuda que, desde Mendoza, le realizaba el General José de San Martín, empeñado en cruzar los Andes con un ejército para liberar a Chile y Perú. Se trataba no sólo de cruzar la cordillera, perder la menor cantidad de burros, caballos, armamento, vituallas y personas. Se debía llegar a Chile y pelear contra los españoles, derrotarlos y seguir peleando luego en Perú. En suma, liberar definitivamente a esta parte del mundo del dominio español. Esa era la idea.

Tan colosal y difícil de alcanzar parecía el proyecto que a la mayoría de quienes lo conocían les parecía algo muy cercano a una locura

En esas circunstancias, Pueyrredón le dirige a San Martín una carta donde le dice:

«A más de las 400 frazadas remitidas de Córdoba, van ahora 500 ponchos, únicos que he podido encontrar. Van los 200 sables de repuesto que me pide. Van 200 tiendas de campaña. Y no hay más. Va el mundo. Va el demonio. Va la carne. Y no sé yo cómo me irá con las trampas en que quedo para pagarlo todo. ¡Y qué carajo! No me vuelva a pedir más, que lo que usted quiere hacer es imposible»

San Martín le responde:

«General Pueyrredón, gracias por el envío. Lo recibiré en los próximos meses. Le agradezco todo lo que ha hecho. Usted tiene razón, lo que quiero hacer es imposible, pero es imprescindible.»

Ya todos conocen la historia. El cruce demoró 21 días. Soportaron temperaturas que variaban entre los 30°C de día y -10° en la noche. Subieron hasta 5000 metros en El Espinacito. Cruzaron, se reunieron las columnas y el 12 de febrero de 1817 obtuvieron la primera victoria en Chacabuco.

Comentando este hecho histórico, Santiago Kovadloff, reflexiona:

«Muchas veces se dice que debemos llevar adelante lo posible; y muchas veces, lo posible es aquello que en nuestra lógica interpretativa de los hechos resulta discernible, inteligible, claro. En cambio lo imprescindible es aquello que evidenciándose ante nosotros como necesario, no deja ver todavía los caminos que puedan permitir su concreción. Y más de una vez renunciamos a lo imprescindible porque se cree que no hay manera de alcanzarlo, quedándonos entonces en el campo de lo posible, que muchas veces está unido a la resignación y

no al realismo, a la claudicación ética y no a la comprensión de la realidad». También nuestra historia patria tiene ejemplos en los que la fuerza de las ideas y la sed de libertad le pasaron por encima a lo posible gracias al empuje de líderes formidables que estaban decididos a arriesgarlo todo por amor a su patria.

Esa «patria» que hoy podrá presentárseles a algunos como algo con cierto olor a naftalina.

Para muchos jóvenes la patria hoy es el mundo por lo que la facilidad de

mostrador. Y después... y después. ¡Tantas y tantas cosas! Viviendo, sintiendo, soñando, imaginando... Hasta a tomar conciencia que mi vida estaba dada en su origen por mis circunstancias: donde nací, donde viví, quienes fueron mis padres y como lucharon para que pudiera educarme. Me dí cuenta también que, en cierta forma, era un privilegiado. No era rico pero no pasaba hambre. Podía bañarme todos los días. No vestía ropas de marca pero la que usaba estaba limpia y con los botones cocidos. Y me dí

caradurismo en ciertos actores políticos vinculados a partidos políticos que son sinónimo de violencia, de sufrimiento, de injusticia, de miseria y que nunca han logrado la felicidad de los pueblos que han gobernado, siento que la política debe mirar mucho más lo imprescindible que lo posible.

Es imprescindible terminar con la colonización ideológica y el adoctrinamiento en la Educación – desde la Escuela hasta la Universidad y en la Cultura en general. Es



desplazamiento, la inmediatez de la comunicación, las oportunidades internacionales laborales o de estudio y la posibilidad del trabajo a distancia hacen que puedan no sentir el arraigo y la pertenencia que otros sentimos. Para mí, la patria es mucho más que agitar una camiseta celeste en los campeonatos mundiales de fútbol. Para mí la patria es mi madre llamándome para el café con leche, mi padre volviendo del trabajo, la sonrisa bondadosa de mi maestra y mi pecho inflamado en la escuela al cantar el Himno Nacional o «Mi bandera». La evocación respetuosa y admirativa de nuestros héroes en cada fecha conmemorativa. La belleza de un atardecer en nuestros campos o nuestras costas.

Después, la patria fue el barrio, los amigos, el peloteo en la calle, la mirada canchera del almacenero de la esquina, los primeros amores. Y después, el trabajo, el estudio, mi vocación por la música, mi gusto tardío por el tango, las enseñanzas del boliche y el

cuenta también que mi destino no dependía de donde me había tocado nacer y crecer ni de lo que tenía materialmente. Dependía de mis propias decisiones. De mi voluntad, de mi esfuerzo, de mis ganas de salir adelante. De buscar mi bienestar y mi felicidad.

Y en ese momento comprendí también que esto sólo era posible en un país que fuera democrático y tuviera libertad. A fines de los 60's sentí que todo esto estaba en peligro. Y lo estuvo. Ya habrá tiempo de contarles como viví esos años amargos y como los revivo ahora, sin dejarme llevar por «relatos» tan insistentes como mentirosos. Pero lo importante es que ahora veo, nuevamente, que existen amenazas ciertas para nuestra patria y nuestra esencia uruguaya. Y me alarma que quienes más deberían percibirlos e impedirles avanzar, hacen gala de una llamativa pasividad.

Sé que algunos me tildarán de alarmista, pero cuando veo tanta hipocresía, tanta deshonestidad, tanto

imprescindible tener una Justicia de calidad e imparcial para todos y no lo que hay hoy. Es imprescindible que terminemos con sindicatos fascistas en el más amplio sentido del término. Es imprescindible que se reconozcan y se protejan los derechos humanos de todos y que no sean solamente un rótulo para disfrazar privilegios y beneficios para terroristas y sus familiares. Es imprescindibles repensar nuestra pertenencia a organizaciones que fuerzan y distorsionan tratados internacionales bien inspirados, atropellando nuestra soberanía.

En suma, es imprescindible más coraje y decisión, si queremos atravesar la cordillera, lograr lo imposible y mantener libre la patria que tanto queremos.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Turquía: ¿religiosidad islámica, o secularidad?

Ni el actual presidente Recep Tayyip Erdogan – «Partido de la Justicia y el Desarrollo» («AKP»), «Partido de Acción Nacionalista» («MHP»), de ultraderecha, y varias agrupaciones fundamentalistas –, ni su opositor izquierdista Kemal Kiliçdaroglu – «Partido Republicano del Pueblo» («CHP»), secular –, lograron alcanzar el 50% más un voto, para obtener la victoria en las elecciones presidenciales de Turquía. Recep Tayyip Erdogan se llevó el 49.5% de papeletas, mientras su oponente fue votado por el 44.5%, marcando una diferencia de 5 porcentual, la cual está en manos del tercer candidato, Sinan Ogan – académico de ascendencia azerí, manejando una alianza de partidos ultranacionalistas –, cuya decisión de apoyo definirá indudablemente la segunda vuelta de comicios – Turquía no tiene experiencia en este tipo de elecciones – el próximo domingo 28 de mayo, en una concurrencia a las urnas de aproximadamente sesenta y cuatro millones de ciudadanos.

Entre acusaciones de juego sucio por parte de los protagonistas, y manifestaciones de fraude, se desarrolló la primera ronda electoral cuyo resultado otorga mayoría parlamentaria al «AKP», hecho que, quizá, no hubiera ocurrido si no fuera culpa de un divisionismo por ambición de poderes entre la alianza de izquierda kurda - perdió dieciocho escaños - y el «Partido Republicano del Pueblo», liderado por Kiliçdaroglu. A lo largo de un mes de campaña electoral, donde en forma permanente se luchó con información contradictoria y narrativa inventada, la primera vuelta en las urnas demostró una vez más los manejos y comunicados bastardeados, estrategia política deplorable que, en estos últimos días, de cara a la votación final del próximo domingo, se disparara, provocando en cierta forma una especie de desorden mental, e incertidumbre, en esta «partida de ajedrez» que estaría definiendo si se continúa con la ruta establecida en los últimos veinte años, con un perfil claramente religioso, islámico, o si se anhela una sostenida secularidad.

Más allá de lo expresado, aquí no solo se decide el futuro de Turquía en cuanto a lo interno, sino una proyección internacional, y especialmente de relacionamiento con la Organización del Tratado del Atlántico Norte («OTAN»), puesto que, Turquía, es el segundo país de dicha alianza en cuanto a acuerdos

de porcentajes de soldados - más allá que también tiene «affaire» con Rusia, e Irán -, como, asimismo, nexo entre Europa y Asia, colocándolo entonces en una posición geográfica estratégica sumamente importante.

Recep Tayyip Erdogan

A mediados de los años 90, Recep Tayyip Erdogan llegó como Alcalde de Estambul, dando vida a las zonas más pobres, y de esa forma ganando electores, pero su gobierno fue



interrumpido al ser arrestado durante cuatro meses, por «incitar al odio racial».

El hecho, ocasionó ser defendido por la mayoría del pueblo apoyando la libertad de expresión, esa misma condición que, casi veinte años más tarde perdería la sociedad civil turca, la cual, gran parte, fuera llevada entre rejas por actitudes autoritarias del propio Erdogan, quien, en 2016, intentara un golpe de Estado.

Con la victoria de Erdogan en el referéndum de 2017 entró en vigor el sistema presidencialista, otorgándole casi plenos poderes – realizó 18 enmiendas –, una postura desmedida, absolutista, pues, no solo se convirtió en Jefe de Gobierno, sino también del Poder Legislativo, aprobando leyes y decretos sin pasar por consulta de la cámara de diputados, como asimismo elector del aparato judicial.

Erdogan, ha buscado liberarse del Parlamento porque dice ser necesario crear una «nueva Turquía», poniendo énfasis en «potencia económica mundial, identidad islámica, y guía del mundo musulmán», pero rompiendo de esa manera con todo ideal laico, llevando adelante un gobierno autoritario sostenido por ultranacionalistas,

haciendo que, «Alternativa para Alemania» – partido político de ideología euroescéptica, calificado como populista de ultraderecha, cuyos integrantes han hecho declaraciones calificadas de racistas, xenófobas, y su defensa del nacionalismo alemán comparada con el neonazismo – y la ultraderecha austríaca, sean niños de pecho.

El mandatario turco ha reprochado duramente a Israel sobre la situación con Palestina, como también los ataques en la Franja de Gaza, el

Kemal Kiliçdaroglu

Tiene la posibilidad de dar término a veinte años de gobierno de Erdogan, y como líder del «Partido Republicano del Pueblo» («CHP»), de perfil socialdemócrata y nacionalista, buscó conformar una coalición con partidos liberales, e islamitas. Kiliçdaroglu, pone énfasis en, de ganar los comicios, hacer caer el sistema presidencialista, y en la primera vuelta electoral llevó adelante con vehemencia una acusación a la agencia electoral, de no brindar datos fiables, como asimismo al partido islamita «AKP», de obstruir el conteo de papeletas, e impugnar actas.

Si Erdogan, pierde, quizá Turquía pueda acercarse más a la Organización del Tratado del Atlántico Norte («OTAN») - con el actual mandatario la amistad con Rusia, e Irán, se fortalecería -, pero, obviamente no todo es luminoso, pues, Kiliçdaroglu, es líder de 6 partidos muy diferentes - a decir verdad, se alinearon para hacer caer a Erdogan -, entonces, en el supuesto caso de triunfar en las presidenciales del próximo domingo, no solo no contará con mayoría parlamentaria – 322 bancas de la constelación de 600 sillones, pertenecen a Erdogan -, sino, además, deberá observar sus propios movimientos y resolver la dirección a tomar ante el poder de sectores distintos, y por supuesto, hambrientos de poder. Entre los grupos con los cuales ha negociado, por no decir traidor, se encuentra el terrorista kurdo «PKK» («Partido de los Trabajadores de Kurdistan»), quien sintetiza elementos marxistas, con anarquistas, más allá que, en la actualidad, presenta una incorporación de pautas ecologistas, mezcladas con una especie de confederalismo democrático, rechazando los Estados – Nación, pues los considera una estructura amparando intereses y posturas de la clase gobernante.

Según las encuestas – a lo largo de la semana se verán reiterados y majaderos nuevos resultados –, Kiliçdaroglu se llevaría las presidenciales con aproximadamente 6 puntos sobre Erdogan....

Estaba pensando... Turquía... ¿no se inclinara aún más hacia una extrema derecha, con mayor unidad de islamitas y nacionalistas?

La nueva frontera

Julio María SANGUINETTI
 Periodista. Abogado. Presidente de la
 República. Senador. Secretario General del
 Partido Colorado



El Congreso de los Estados Unidos ha estado estos días abocado a examinar el tema de la inteligencia artificial a raíz de la salida al mercado del CHATGPT, esa nueva herramienta informática que, intentado la reproducción del funcionamiento cerebral, permite asociar ideas,

función de sus procesadores generan probabilidades estadísticas de los comportamientos de cada persona. Cada paso en el proceso infinito del conocimiento generó enormes reacciones. Y profundos cambios. Atriofió funciones que pasaron a mecanizarse pero nos impuso nuevos

a la vez cómico y trágico, como podría haber señalado Borges, que tanto dinero y atención se encuentre en algo. Cada paso en el proceso infinito del conocimiento generó enormes reacciones. Y profundos cambios. Tan insignificante, algo tan trivial comparado con la mente humana que,

como el CHATGPT, pero ignorándolo no nos va a ir mejor. En una mirada más amplia, vuelve a ocurrir lo de siempre: hay trabajos o informaciones, que facilitarán las máquinas. La nueva frontera entonces está en lo innovador, lo que la acumulación de los algoritmos no



conectar preguntas, escribir textos a pedido o resolver problemas matemáticos, más una larga lista de aplicaciones que van desde la lucha contra el cáncer hasta el cambio climático.

Tan resonante ha sido la repercusión de este nuevo ingenio y tan variadas las reacciones, que hasta los guionistas de Hollywood viven un clima de revuelta porque temen que con él se podrán escribir libretos «a la manera» de un cierto escritor o desarrollar una nueva temporada de una serial sobre la base de la acumulación de datos e imágenes de la anterior.

Mientras en Uruguay discutimos, candidatos presidenciales incluidos, sobre un pasillo y una rampa en la puerta del IAVA, más que nunca hemos de mirar hacia este espacio del conocimiento que se nos vino encima, como en no muy lejanos días internet nos ofreció el cotidiano Google o la magia del Waze para transitar caminos desconocidos. Todo esto es la inteligencia artificial (IA), la misma que, cuando conectamos a Netflix, coloquialmente nos llama «Julio» (como si fuéramos íntimos) y nos dice que si vimos la serial «Fauda» ahora deberíamos procurar «Teherán». Los algoritmos acumulan información y en

desafíos. He recordado estos días los ejercicios de nuestra inolvidable maestra de 4° año de escuela haciéndonos dividir por cuatro cifras como no podemos ya hoy, desde que la modesta máquina de calcular hizo inútil ese esfuerzo.

Este paso de hoy ha generado una repercusión muy particular. Geoffrey Hinton, el científico británico que abandonó Google para dedicarse a alertar sobre los posibles abusos en el empleo de la IA, sostuvo siempre que ella no podría nunca alcanzar la forma de inteligencia de los cerebros biológicos, porque en definitiva es solo una forma de imitación, que reproduce acontecimientos ya ocurridos y los sistematiza para prever los futuros. Sin embargo, hoy duda y propone regulaciones, como lo han hecho hasta los propios empresarios titulares de los sistemas.

En esa línea de riesgo se instala Henry Kissinger, que advierte cambios tan significativos en el trabajo que terminarán transformando nuestro propio pensamiento. Es un «desafío filosófico y práctico de una escala no experimentada desde el tiempo de La Ilustración», señaló.

El gran lingüista Noam Chomsky, a la inversa, califica de «falsa promesa» a la nueva herramienta y afirma: «Resulta

a fuerza de lenguaje, en palabras de Wilhelm von Humboldt, puede hacer un uso infinito de medios finitos creando ideas y teorías de alcance universal». Instalados en el valle de nuestra asombrada ignorancia, miramos hacia esa montaña con perplejidad. Lo que no podemos es ignorarla. Tiendo a pensar que aunque se la intente regular, circulará por sí misma, como todos los métodos de comunicación moderna. ¿Hemos podido impedir las «fake news»? Es tanto como imaginar que en política podemos erradicar la demagogia, de la que ya hablaba Aristóteles como forma espuria de la democracia.

Por otra parte, ¿por qué no pensamos que con las actuales leyes sobre expresión de pensamiento o propiedad intelectual, puede manejarse la situación? Si hay una difamación, ¿por qué no perseguirla como si fuera un periódico cualquiera? La inflación regulatoria no nos llevará lejos. Asumimos sí que el sistema educativo tiene que abocarse al tema y que, tal cual desarrollamos el Ceibal, hay que educar en estas nuevas aplicaciones. Educar para no abusar y educar también para que el trabajo escolar no se distorsione. No ha sido fácil impedir que Wikipedia sea un sucedáneo de la vieja «copia». Menos lo será una herramienta

que puede predecir o imaginar. La intuición es un método científico, como nos explicó Bergson. También el nervio del arte, aunque —como decía Picasso— que te encuentre trabajando... porque no es un fenómeno espontáneo, que nace de la nada, sino una ocurrencia creativa, que asoma en medio del esfuerzo por comprender lo existente. De ahí nuestra esperanza, no sé si voluntarista o racional, pero —en todo caso— consoladora. No creo que una máquina pueda narrar así, como Cervantes, la circunstancia de haber escrito el Quijote en la prisión:

«¿Qué podría engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?»

El genio está siempre más allá. Como dice Jaron Lanier, un pionero informático, no fueron las máquinas las que le ganaron la partida de ajedrez a Kasparov sino los que programaron un sistema capaz de imaginar la mejor jugada.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones

Crisis hídrica Contaminación ambiental e intereses políticos

La excepcional sequía -sin precedentes en nuestro país- como consecuencia de fenómenos climáticos que no se registraban desde hace más de un siglo, hizo necesaria la obtención del líquido y vital elemento de fuentes más cercanas al Río de la Plata, que reciben más aguas provenientes del

índice de sodio, sin que nadie haga mención a la contaminación ambiental que a la postre, tales plásticos generan. Mutuas son las recriminaciones de los diversos actores, quienes debieron optar en su momento, por unas inversiones frente a otras, pero lo cierto es que, la OSE fue la gran postergada en la asignación



océano Atlántico. Esta circunstancia que ha afectado principalmente el área metropolitana, más densamente poblada, produjo un sensible cambio en el aspecto del agua, tornándose menos cristalina y con un gusto particularmente salobre, el que por cierto no es el gusto al que estábamos acostumbrados, al tomar «agua de la canilla». Mientras la oposición intenta sacar provecho político de esta situación, argumentando preocuparse por la salud y calidad de vida de los uruguayos y realiza una interpelación en el Parlamento a las autoridades públicas involucradas (Ministerios de Salud Pública y Medio Ambiente) clama por restricciones severas y por la separación del cargo de las autoridades de OSE -por la supuesta ineptitud e ineficacia de su gestión en esta crisis- el Gobierno de la Coalición Republicana cierra filas en su defensa y apunta al «uso solidario y responsable del agua». Se ha recomendado el uso de agua embotellada para personas con hipertensión arterial y problemas renales, lo que alertó a los médicos. Tanto el Gobierno de Montevideo como el Ministerio de Desarrollo Social, han impulsado planes para contribuir a la adquisición de esas aguas por los menos favorecidos -las que generalmente se presentan en bidones o en botellas plásticas- con menor

de recursos públicos. Surge de esos archivos que, la realización de otros proyectos, como el ANTEL ARENA, supuso una inversión «prioritaria», en desmedro del intento de prevenir o precaver con otras obras, situaciones de emergencia hídrica como la que estamos viviendo. El gobierno nacional se apresta a abrir la licitación del «Proyecto Neptuno», que supondría la mayor inversión en obra pública en esta materia y con el que, se garantizaría tanto la provisión como la calidad del agua para la población, sin depender de las lluvias que puedan producirse naturalmente, lo que no conforma a la oposición. No obstante, resulta importante señalar que, la contaminación ambiental por plásticos, afecta los medios y la calidad de vida de miles de personas y reduce la capacidad de los ecosistemas de adaptarse al cambio climático. Por eso, debieran sustentarse y fortalecerse proyectos medioambientales y educativos, en lo que refiere tanto al uso responsable del agua, como a la clasificación y reutilización de desechos, para así llevar adelante políticas públicas de largo alcance, que la ciudadanía toda, pretende sean alejadas de mezquindades e intereses político partidarios.



Jorge Nelson CHAGAS FAUTO
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política

Recomiendo el libro «retorno al Uruguay de los cincuenta»

Para empezar recomiendo este libro porque su lectura es muy amena. Se lee rápido y con placer porque está bien escrito. Desgraciadamente los historiadores escribimos en forma muy pesada (tipo ensayo) y esto nos ha alejado de los lectores. Fernando Klein tiene sobrados títulos académicos- sociólogo, antropólogo, docente - pero, ha logrado conjugar la amenidad con la profundidad en la investigación histórica. Este no es un logro menor.

El libro es una exhaustiva descripción social, económica y política del Uruguay de la «Edad Dorada», el mundo de la sustitución de importaciones. Los años de la posguerra donde a la par de la prosperidad económica y la estabilidad democrática, existía una intensa actividad cultural y la vida social se desarrollaba en cines, teatros, bares y tiendas de moda.

Es un viaje al Uruguay del London París y sus catálogos, el tranvía, el Control de Dante (terminal de ómnibus de Arenal Grande), las grandes empresas textiles (Campomar, ILDU, Martínez Reina, Sudamtex...) la estación de AFE, el auge de los radioteatros, los tablados de barrio, los grandes cines como el Ambassador, Censa y Trocadero, la empresa ONDA, las hermanas Massilotti, las visitas de Xavier Cugat, Abbe Lanne y los Lecuona Cubans Boys, Alberto Castillo y las orquestas típicas argentinas, el ascenso irresistible de Martha Gularte como la vedette número uno del Carnaval. Es también el Uruguay de Maracaná y del retorno del Colegiado (1952) como régimen de gobierno. Sin duda que la sociedad uruguaya parecía vivir plácidamente. «La Suiza de América» era una realidad palpable. Era el «Uruguay del Optimismo» al que ha hecho referencia Julio María Sanguinetti en su libro sobre Luis Batlle Berres. Porque los años 1947-1958 fueron el apogeo de aquel líder colorado, sobrino de José Batlle y Ordoñez, que intentó impulsar un modelo industrialista y de tecnificación agrícola. En ese tiempo se creó el Instituto de Profesores Artigas (IPA), la Comedia Nacional, la Escuela de Bellas Artes, la Facultad de Humanidades y Ciencias y la Escuela Universitaria de Música (De hecho Luis Batlle respaldó materialmente a Lauro Ayestarán para que pudiera hacer el mapa musical del Uruguay, una tarea realmente titánica).

También fue la época del Estado casi omnipresente. Klein explica que veintidós entidades autónomas estatales eran las responsables de la producción y/o suministro de electricidad, transporte, comunicaciones, refinación de petróleo, cemento, alcohol, carne empacada, lácteos, pescar, créditos hipotecarios y seguro social. Para nombrar solamente algunas. Al mismo tiempo, Klein no elude el tema del clientelismo. Un problema de larga data que comenzaba en los clubes políticos que actuaban como agencias de empleo hipertrofiando al Estado.

Pero hay una parte del libro que, en lo personal, me cautivó. Es cuando en las páginas 259-260 Klein relata que los antiguos sumerios contrastaban su propio tiempo con la edad más antigua que recordaban, a la que llamaban «los días de antaño» o «aquel día». Fue cuando los dioses les daban a los hombres la abundancia. Era como una suerte de Edén, un paraíso perdido. O sea que, para mi sorpresa, la leyenda de la Edad de Oro es tan antigua como la civilización. Klein se plantea si la década del cincuenta fue un mito o verdadera historia. Ensayo una interesante explicación que cierra su narración de manera genial. No la contaré. ¡Lean el libro!

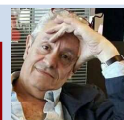
Al margen de esto, no puedo dejar de pensar que una parte considerable de los jóvenes que disfrutaron de la bonanza de la década del cincuenta se volvieron adultos conservadores en los '60-'70 que renegaban de los cambios y añoraban un retorno a la Edad Dorada.

Los que, por ese entonces, eran niños o adolescentes, una parte vegetó en un Uruguay en permanente crisis, otra parte emigró a Australia, Canadá y EE.UU. en busca del bienestar y otros, se volvieron tupamaros...



De las bibliotecas a la inteligencia artificial

Claudio RAMA

 Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)
 Fue Director del Instituto del Libro,
 Vicepresidente del SODRE y ex Director UNESCO - IESALC.


La gestión de la información como actividad centrada primariamente en la adquisición, catalogación, ordenamiento y suministro de libros, y que diera lugar a la creación de bibliotecas y bibliotecarios, ha estado en el centro de las transformaciones en el nuevo entorno digital. La expansión de la producción editorial, no en cantidad de libros sino en diversidad de títulos fue complejizando y especializando la gestión de los libros.

No solo las bibliotecas y los libros se volvieron el centro, físico y pedagógico, de la enseñanza, sino que impulsaron cada vez sistemas más eficientes y rápidos de clasificación, por autor y tema, con tesauros más completos y especializados y que incluso llevaron a sistemas de clasificación en la fuente (en las editoriales) para acelerar y a la vez reducir los cuellos de botella que se producían entre la producción de libros y el ingreso a los sistemas bibliotecarios.

En ese camino se impulsaron sistemas de clasificación estandarizados y globales como el ISBN (para libros) y el ISSN (revistas) para facilitar el registro, archivo y la diseminación de los diversos productos intelectuales. Igualmente se crearon mecanismos más fluidos de préstamos inter bibliotecarios. Sin embargo fue con la revolución digital que se pasó a una nueva fase, tanto en el acceso al conocimiento como en su producción, archivo y clasificación. Los repositorios pasaron a ser crecientemente digitales, e incluso el libro fue abandonando su lugar de Olimpo como centro referencial del conocimiento, ante las revistas académicas digitales de acceso en red.

El archivo tradicional que se basaba en técnicas y procedimientos estructurados y normalizados para permitir una ordenada organización de los documentos, paso a un entorno digital con múltiples metadatos que orientaban los sistemas de búsqueda digital. Ello facilitó la irrupción de los buscadores en red para permitirnos acceder a la creciente cantidad de informaciones.

La administración, organización, selección y conservación de los conocimientos y la información se localizó en forma descentralizada en múltiples servidores alrededor del mundo enlazados por redes digitales y software de gestión de nuevas grandes empresas. Pronto la «nube» paso a ser la gran biblioteca y los

servidores locales dieron el paso a grandes centros de datos alrededor del mundo.

Estas granjas digitales con miles de servidores y con altísimos consumos energéticos y de agua, se conformaron como las nuevas bibliotecas de los millones de repositorios de contenidos que fueron enlazados a través de buscadores soportados y financiados en una publicidad segmentada de acuerdo a nuestras búsquedas.

publicidad, la inteligencia artificial nos permitió avanzar a una fase ya no solo de acceso sino además de procesamiento y redacción pertinente. De una Wikipedia producida por personas con sus propios sesgos y luego con potenciales revisiones, ingresamos a sistemas automatizados de gestión de la información, cuyos modelos y algoritmos con sus propios sesgos, pero sobre la base de millones de parámetros que dan una muy

fichas bibliotecarias en instituciones bibliotecarias con ficheros de papel y accesos presenciales o los buscadores simples de contenidos facilitados por la publicidad, pero siempre se necesitaran en un mundo de expansión del conocimiento, procesos de gestión, selección, búsqueda y síntesis de la información, como sostenía hace muchos años, Claude Shannon, el padre fundador de las teorías de la información que dio



Pronto la sobre oferta de información llevo al desarrollo de sistemas de inteligencia artificial para ordenar la información y sus búsquedas.

La IA desarmando y desestructurando los contenidos en red y a la vez agrupándoles en estructuras semánticas para su más eficiente búsqueda y selección, se comenzó a conformar como el eje de los mecanismos de búsqueda de información. Ello se soporta además en los teléfonos inteligentes que hoy son más que teléfonos son computadoras conectadas por Internet.

Más que permitirnos llegar a una información con los riesgos de la existencia de sesgos asociados a la

superior fiabilidad frente al trabajo humano.

Los bibliotecólogos se han ido transformando en especialistas en gestión de la información con el avance de la digitalización. Ahora en la nueva fase con la irrupción de la IA se deberán transformar para articularse a una nueva forma de búsqueda, procesamientos y selección de la información apoyada en la IA. Sin duda es esta otra de las profesiones que deberá cambiar, pero que seguirá recurriendo a la necesidad de intermediciones entre los conocimientos, los recursos de aprendizaje y las demandas de información pertinente y de calidad. Irán muriendo y quedando en el desuso las

el soporte a la articulación entre las matemáticas y las transferencias de contenidos.

Aunque ahora les empecemos a llamar ingenieros promt y reclamemos que los artículos y trabajos digan su origen real, ayudándonos a separar las nuevas realidades. Y éste es un artículo «Made by human».



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)
Convencional del PC por Batlistas

ES TIEMPO DE ACCION Barajar y dar de nuevo

Los cambios en altos mandos policiales, sumado al reciente episodio de de renuncia del Director de Convivencia Ciudadana González por el uso indebido del HHPP son una oportunidad para enderezar el rumbo del Ministerio del Interior.

El Diputado Gustavo Zubia con el apoyo de otros Legisladores planea recorrer Comisarias para conocer in situ sobre su actualidad.

Evaluar el grado de cumplimiento de las promesas de campaña de fortalecer su actividad y lo logrado en cuanto a cercanía con la comunidad. Ojala esto sea generador de conciencia, se deje de planificaciones y se efectúen las transformaciones prometidas o se expliquen los impedimentos.

Sin lugar a dudas, es algo primordial y prioritario que permite medir las fortalezas y debilidades del sistema para mejorar el accionar policial y la seguridad de la población.

Muchos de los cambios administrativos y de organización implementados por la anterior administración han provocado un retroceso en la prevención del delito sumado a desconexiones entre los diversos organismos involucrados, llámense policía, fiscalía y justicia.

Una de las transformaciones más controversiales fue la creación del cargo de Director de Convivencia Ciudadana y la actuación del Sociólogo Gustavo Leal en operaciones, coordinando con vecinos, fiscales y jueces. Impulsando acciones drásticas como ser desalojos y destrucción de viviendas con métodos no convencionales; a mi juicio obviando instancias legales.

Lanzamientos sumarios, procedimientos incriminando a ocupantes pero incluyendo en las medidas a sus familias no incriminadas.

Nunca antes lo había visto. Todo realizado con mucha habilidad.

Este protagonismo fue in crescendo luego del fallecimiento del Director Nacional de la Policía Julio Guarteche y tomo tal relevancia que su gestión fue especialmente destacada por el candidato Presidencial Ingeniero Martínez y de ahí en más se lo considera el mayor referente en materia del seguridad del Frente Amplio.

Su gestión opacó el protagonismo de los mandos policiales, también les simplifico la tarea, les saco responsabilidades, fue la cara política de la seguridad.

Vino el cambio de gobierno, una corrida del estatismo al liberalismo

pero se siguió con el mismo formato de digitar la carrera policial y mantener un portavoz de gestión político.

Llegó Larrañaga y con él un hombre de su máxima confianza Santiago González a quién le asigno la tarea que realizaba Leal. También se continuó con el sistema de calificaciones y ascensos con un porcentaje a dedo y otro a casi dedo.

Se facilita la permisividad de los mandos. Dóciles.

Nos referimos a los ascensos por selección y los por concurso direccionados.

Gran protagonismo del diploma académico desplazando la experiencia, vocación y conducta.

Hay quienes quieren congraciarse con quien tiene poder ofrecen cosas, beneficios por fuera del sistema, y cuando los enemigos y oportunistas lo saben se aprovechan para golpear duro. González tenía su cuota de poder murió en su ley, se aligero y perdió.

Y como ocurre cuando hay que asumir responsabilidades políticas, si alguno de más arriba lo sabia le boleo el rostro. No será tiempo de suprimir el cargo. Que den la cara los profesionales responsables de los procedimientos, para comunicados la oficina de prensa y para cuestiones políticas los mandos políticos.

Las desgracias traen oportunidades, es cuestión de aprovecharlas.



Los letristas y los certificadores de letras de parabienes.

Lo cierto es que la necesidad, la ocasión, tiempos sanitariamente complejos y experiencias cercanas llevaron a que Santiago González hiciera uso del Hospital Policial sin realizar aportes, sin haberse afiliado cosa que a mi entender es posible por su calidad de empleado del Ministerio del Interior.

Surgió el episodio del Director General del Ministerio Dr. Luis Calandria que renuncio por haberse atendido en el HHPP

González se mantuvo en silencio. Ya no estaba Larrañaga pero era de utilidad para el Ministro Heber y allí siguió hasta el actual deschave.

No robo, pero no pago por un servicio y para no levantar la perdiz, no busco otra solución.

La inquietud de Zubia hay que capitalizarla, es momento de acciones y ejecuciones.

De sopesar fortalezas, debilidades y dificultades y actuar; se termino el tiempo de planificaciones ni a largo ni mediano plazo.

Es tiempo de inmediatez. Si les gusta lo de Sanjurjo que elabore un manual, lo subvencionen y lo edite.

Quienes adhieren a sus postulados si les da el tiempo lo apliquen o lo utilicen como propuestas políticas para la próxima contienda electoral.

Hay que enfocarse en cosas concretas, sacar a ese conjunto de individuos que se han posesionado de los espacios públicos, que hacen a la inseguridad e insalubridad de la población.

Junto al combate al tráfico de drogas, a las bocas de venta hay que abordar y neutralizar a los consumidores, que son

el sustento de esta actividad marginal. Si hay trabas legales o de la actividad de alguno de los poderes del estado involucrados, búsquese la solución. Ordenando, disponiendo, legislando. Acción.

Campañas de publicidad contra el consumo de todas las drogas perniciosas.

Representantes del gobierno estimulando el consumo de marihuana, elevando el tch y augurando nuevas cepas, como es posible.

Es público, notorio y de conocimiento general que el consumo sigue en aumento.

El mal ya está hecho pero no se siga profundizando.

La vida denigrante en las cárceles no ha cambiado, cuando se actuara racionalmente.

Antes que trabajo y estudio, seguridad, dignidad, salud, alimentación, asistencia jurídica.

Dejen de soñar con darle trabajo esos miles de presos, nadie va a cambiar hábitos delictivos, con trabajos de 2do orden en las cárceles, que al momento de egresar no le van a permitir subsistir.

Hay que generar valores, impulsar el esfuerzo y estudio a distancia.

Como lo está proponiendo nuestro partido, universidad virtual.

Construir nuevas cárceles, una, dos o las que fueren necesarias. Pequeñas, dominables y generar un régimen progresivo acorde a los comportamientos.

Hay mucho para hacer en este tema, generar oportunidades a los primarios con otro tipo de sanciones previas a la cárcel.

El Estado debe cambiar esa postura de dar y dar, el esfuerzo lo debe realizar el infractor.

Al Estado le cabe la responsabilidad de orientar y ofrecer alternativas.

La política del premio y castigo más vigente que nunca.

Estimular lo bueno, castigar o postergar lo malo.

Se habla de una inversión millonaria para abordar el tema droga, gente en la calle y problemas siquiátricos. Bienvenido sea.

Ese es uno de los caminos. Hay que gestionar racionalmente.



Investigando la ruta del dinero



La Comisión Especial con fines legislativos de transparencia, lucha contra el lavado de activos y el crimen organizado, recibió el 18 de mayo de la Secretaría Nacional para la lucha contra el lavado de activos y el financiamiento del terrorismo (SENACLAFT), cuyo mandato recae en su Secretario General el Dr. Jorge Chediak. Un intercambio entre el diputado Lust y Chediak deja entrever las acciones contra un delito que «no se puede tocar», como el lavado de activos. El ex magistrado judicial en una de sus intervenciones, sentenció: «... lo que es peor, muchas veces no se ve que sea demasiado deletéreo para el país. Si vienen US\$ 500.000.000 o de euros, son US\$ 500.000.000. Si son de origen lícito, bárbaro; si no, bárbaro también porque vienen, invierten y se quedan acá».

SEÑOR REPRESENTANTE LUST HTTA (Eduardo). - Quisiera hacer un comentario Nosotros iniciamos esta actividad acá casi en simultáneo. Para mí, lo de ustedes es una de las tareas más difíciles que tiene el Estado, por no decir la más difícil. En el lavado de activos nosotros vemos que hay procesamientos como accesorios. Hay un delito principal y se accede al lavado de activos como algo secundario, que es lo que se ha hecho en Uruguay, pero que la figura delictual sea el lavado de activos es muy difícil. Cada vez que vengo a esta Comisión siempre hago referencia al esfuerzo que hacen. No lo digo por quedar bien, sino porque escucho que dicen: «Hacemos esto; ahora vamos a hacer esto otro; ahora formamos parte de». Tienen nuevos programas y nuevas aspiraciones, nuevas ambiciones. El lavado de activos es invisible, no es algo que uno pueda tocar; es distinto a muchas otras actividades. Entonces, simplemente, quiero agradecer la presencia de ustedes que a nosotros siempre nos enriquece. Además, quiero reconocer el esfuerzo que hacen porque la creación de la Fiscalía fue un esfuerzo, y se ha logrado llegar a ciertas personas que están en el crimen organizado y que, como una figura secundaria, caen en el lavado de activos, pero no por el lavado; caen por otra actividad

principal. Yo creo que el objetivo, para no entrar en esas listas, es que sea por la actividad principal, pero reconozco que poniendo toda la voluntad que ustedes le ponen y nosotros también dando el respaldo legislativo y el Poder Ejecutivo dando el respaldo administrativo, es muy difícil. No digo que sea imposible; es posible, pero es una tarea heroica, diría yo. Entonces, quiero mencionar mi reconocimiento a algo tan difícil de hacer. Para mí, por lo menos. Yo no

narcotráfico. También, en muchos casos de corrupción, de gran contrabando y de grandes rapiñas hechas por organizaciones. El drama es que a GAFI eso no le importa. Usted viene y trae ochocientas sentencias de persecuciones exitosas por narcotráfico y ¿cuántas por lavado de activos? Seis. Ni siquiera es neutro. No es que se diga: «Qué bien que persiguieron el narcotráfico». Se dice: «Pero ¿cómo? De ochocientas persecuciones del narcotráfico ¿solo seis persiguieron el

decomiso menor que si se hubiera ido hasta las últimas consecuencias. «Decomisamos US\$ 5.000.000». «Pero ¿cuánto tenían? ¿Cuánto le dejaron? ¿A cuánto no llegaron?». La base de un acuerdo es que nadie obtiene el 100 %. Entonces, a GAFI tampoco le gusta y dice: «Debieron ir hasta las últimas consecuencias». Sí, bárbaro, pero eso se puede lograr en muy pocos casos. Esa es la realidad. Esto es bastante ingrato. En lo personal, quiero mencionar una



sería capaz de estar ahí en esa Secretaría.

SEÑOR CHEDIAK (Jorge). - Extrañábamos la participación del diputado que siempre nos despierta a todos y a veces nos alegra también la tarde. Lo que el diputado señala es absolutamente cierto. Este no es un delito que se pueda visibilizar en una cámara de alta resolución; no se ve. Y lo que es peor, muchas veces no se ve que sea demasiado deletéreo para el país. Si vienen US\$ 500.000.000 o de euros, son US\$ 500.000.000. Si son de origen lícito, bárbaro; si no, bárbaro también porque vienen, invierten y se quedan acá. Quizás sea más difícil ver que sí tiene efectos deletéreos en la actividad. Además, la manzana va pudriendo el cajón y va permitiendo que haya más delitos precedentes. La cruz que tenemos todos los países es que, en general, al narcotráfico, por ejemplo en la región, se lo persigue -como usted señala- y todos tenemos buenos números de persecución del

lavado? Ustedes no persiguen el lavado. Nota pésima». Ese es el drama: los países tratan de hacer valer los centenares de persecuciones de los delitos precedentes y les juega en contra. Dicen: «No, no; con todo esto deberían tener el 10 %. ¿Y qué tienen? ¿Seis?». Ese es el problema; no se lo ve. Además, es muy difícil de perseguir con éxito. Ese es el otro tema. No es una cuestión de hacer algo light. En general, hubo mucho dinero, hubo mucha estructura, muchos profesionales que ayudaron a ocultar el origen de ese dinero durante mucho tiempo, mucha diversificación, muchos pasos, muchas capas de la cebolla para ocultar el delito original, y eso hay que desmontarlo. Lo peor es que la confesión y el abreviado -todos nosotros sabemos que aquí es en más del 90 % de los procesos- tampoco le gusta mucho a GAFI. Dicen: «Algo acordaron». Seguramente, acordaron una pena menor de la que quizás formalmente hubiera correspondido y un

observación que le hice a una colega centroamericana. Le dije: «Vos no te preocupes porque si algo sale mal, el que salta enseguida es el coordinador nacional». (Hilaridad) —Es el fusible. Todos tenemos problemas y, en nuestro caso no son para nada insuperables. Además, como está recomendado, a mitad del período hicimos la nueva autoevaluación nacional de riesgo, tal como seguramente lo hubieran hecho otros en nuestro lugar si hubiera sido otro el gobierno. Nos quedan cinco años, por lo menos por delante, para corregir todo aquello que sea necesario. Seguramente, en Uruguay la inversión necesaria sea menor que en algún otro país, porque ya tenemos una cantidad de camino avanzado. Reitero, de acuerdo con nuestra visión, esta es una política nacional que trasciende gobiernos.